

75 AÑOS DEL DOCTOR FRANCISCO PIVIDAL *

Esta es una tarde hermosa. El cumpleaños 75 de Francisco Pividal es motivo de alegría para todos los que lo queremos y admiramos. Quizá no sea yo el más indicado para hablar aquí, pero una deuda de gratitud hacia él me impide rehusar el pedido de los organizadores para que diga unas palabras en este merecido homenaje, que rebasa con creces la que usualmente se denomina “el autor y su obra”, pues Pividal es mucho más que un libro, por significativo que sea su *Bolívar: pensamiento precursor del antimperialismo* o cualquier otro de sus textos. La de Pividal es una obra multifacética en toda la extensión de la palabra, que debe rastrearse desde la juventud -entonces publicó en el *Diario de la Marina, Avance* y en otros periódicos y revistas sus primeros ensayos críticos y poemas-, así como en la carrera de jurista, en su desempeño como profesor, diplomático, historiador y periodista: tiene en su haber más de 250 artículos publicados sobre temas de educación e historia. Toda esa descomunal labor está signada por un mismo denominador: su consagración a la causa revolucionaria. Su permanente disposición a servir donde sea necesario lo ha llevado del magisterio a la diplomacia y viceversa, a fungir como Delegado del Poder Popular, dictar conferencias y cursos en los más disímiles rincones del planeta, escribir enjundiosos estudiosos sobre Bolívar y otros patriotas latinoamericanos o a indagar en Tuxpan o la Sierra Maestra sobre determinados pormenores de los orígenes de la Revolución, a la cabeza de un equipo de investigadores de la Oficina de Asuntos Históricos de la Secretaría del Consejo de Estado.

* Palabras pronunciadas por el Dr. Sergio Guerra Vilaboy, Director del Departamento de Historia de la Universidad de la Habana con motivo del homenaje que por sus 75 años ofreció la Editorial de Ciencias Sociales en el Palacio del Segundo Cabo en la Ciudad de la Habana.

Pivald se entregó a la Revolución desde aquel momento en que dejó la dirección de uno de los más exclusivos colegios de Venezuela -el "Panamericano" de Maracay, del que además era propietario-, para ponerse incondicionalmente a las órdenes de Fidel. Ubicado en el frente exterior en la lucha contra la dictadura de Batista, Pivald contribuyó de manera decisiva a aglutinar el exilio cubano en Venezuela en torno al Movimiento 26 de Julio, para impulsar la propaganda revolucionaria y conseguir recursos y armas destinados a los combatientes del Ejército Rebelde, a la vez que cumplía otras tareas asignadas por la Dirección de la Revolución en México, Colombia, Panamá y Haití. Gracias a su vocación de insomne historiador, las nuevas generaciones disponen de un documentado y detallado recuento de la labor del exilio revolucionario, así como de los vínculos históricos entre la tierra de Martí y la de Bolívar en un libro autobiográfico que Pivald tituló *Un cubano en Venezuela*, el cual por desgracia está inédito.

Por sus relevantes méritos fue el primer Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la Revolución Cubana en la patria de Bolívar y en esa condición acompañó a Fidel en su apoteósico viaje a la capital venezolana en enero de 1959, del cual Pivald ha escrito vívidas crónicas recientemente publicadas por la Universidad Central de Venezuela: *Los tres días de Fidel en Caracas hace 30 años*. Declarado "persona non grata" por Rómulo Betancourt, pretextando su infatigable propaganda sobre los logros y conquistas de la Revolución, debió regresar a Cuba en 1960 para ser designado en nuevas misiones diplomáticas, entre ellas la de Embajador de El Salvador. La experiencia acumulada en estas lides le han permitido desenvolverse con éxito en otras actividades vinculadas a las relaciones internacionales, como se evidenció en el Secretariado del Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos o en las vicepresidencias de las asociaciones de Amistad con Mongolia y de Solidaridad con Viet-Nam.

Mención aparte merece su destacada labor en el campo de la historiografía latinoamericana. Para expresar con justicia cuanto le debemos en este terreno basta preguntarse lo que conocíamos del pensamiento revolucionario de Bolívar y lo que sabemos ahora gracias a las obras de Pivald. No por casualidad obtuvo en 1977 el prestigioso Premio Casa de las Américas con su ya mencionado libro sobre Bolívar, el cual ha sido editado dos veces en Venezuela, 2 en Colombia, otras 2 en Ecuador y una vez en Brasil. Este ensayo, todo un clásico de lo que ha dado en llamarse la nueva

historiografía de América Latina, fundamentada sobre bases científicas, demostró que se podían plantear aspectos novedosos sobre el Libertador cuando algunos consideraban que ya todo estaba dicho. En esa misma dirección revalorativa apuntan su *Bolívar: primeros pasos hacia la Universidad*, editado por Pueblo y Educación, así como la antología del prócer publicada por Casa de las Américas.

En cierta forma sus valiosos aportes historiográficos -que le han valido el otorgamiento del grado científico de Doctor en Ciencias Históricas-, son el resultado de la conjunción establecida entre la ideología revolucionaria y toda una vida dedicada al estudio de esa descollante personalidad histórica, a la que se apasionó desde joven, cuando enseñaba Historia de América en escuelas y liceos venezolanos. Hasta tal punto despertó su interés la epopeya de Bolívar que en 1956 repitió su travesía por los países de la América del Sur donde, como dijera Martí, pasó el libertador “regando de repúblicas la artesa de los Andes”, recorrido que Pividal aprovechó no sólo para visitar lugares históricos, sino también para escudriñar archivos en Caracas, Bogotá, Quito, Guayaquil y Lima, llenando de apuntes decenas de libretas que todavía conserva, símbolos de su amor por la gesta bolivariana.

Todo el que ha requerido un dato o necesitado de una aclaración histórica -desde el más modesto estudiante hasta el propio García Márquez cuando se preparaba para escribir *El General en su Laberinto*- han encontrado en Pividal la respuesta precisa y la orientación oportuna. Por su bien ganado prestigio, sin duda Pividal es el historiador cubano que mejor conoce al Libertador, fue nombrado en 1978 Secretario Ejecutivo de la Comisión Cubana Conmemorativa del Bicentenario del Nacimiento de Simón Bolívar y luego Presidente de la Cátedra Bolivariana de la Universidad de la Habana, al frente de las cuales ha desplegado una muy meritoria labor.

Los que tuvimos la oportunidad de compartir con él por tierras americanas, hemos visto en varias ocasiones el conferencista erudito crecerse ante los auditorios más difíciles en defensa de nuestras ideas y concepciones. Su libro, *Bolívar en vivo y en directo*, editado aquí en Cuba, con un título menos gráfico, es fiel testigo de ello, pues recoge las lúcidas y originales respuestas de Pividal a las más increíbles preguntas formuladas durante tres horas por los radio-oyentes de la conocida emisora colombiana Cadena Caracol.

Tal vez los más significativos logros en la vida profesional de Pividal fueron cosechados en su tesonera labor como Presidente de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC), cargo que desempeñó con gran brillo durante toda la década pasada, y en el cual puso muy en alto el nombre de Cuba y la Revolución. Gracias a su empeño, la organización continental de historiadores vivió sus mejores años y realizó las más fértiles actividades científicas, tal como fue reconocido por los miembros de ADHILAC en el Congreso efectuado en 1990 en Sao Paulo.

Una característica singular de Pividal es que todas estas múltiples tareas las desempeña con un espíritu jovial que los años no han podido doblegar. Confieso que su carácter accesible y lozano, su trato cordial y sincero, de igual a igual, pese a las evidentes diferencias de edad y conocimientos, me hizo acercarme a Pividal 25 años atrás, cuando lo conocí siendo él Vicedecano Docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la Habana y yo uno de los tantos alumnos de Historia. Desde esa época, cada vez que estoy a su lado, siento la devoción al Maestro que nos aconseja y, al mismo tiempo, impulsa a seguir adelante en el trabajo intelectual y en el quehacer diario.

La cubanía que le desborda los poros y su atractiva personalidad, no es óbice para que lance a quemarropa sobre su interlocutor las verdades más crudas; su franqueza le granjea admiración y respeto, sentimientos que no pueden dejar de experimentar cuantos le tratan.

Si algo pueden reprocharme al decir estas palabras con las que he intentado bosquejar algunos aspectos de la fructífera vida de Pividal, es que parezcan demasiado frías, o no muestren como quisiera la verdadera magnitud humana del autor y la trascendencia de su obra.

Para terminar, sólo me resta agradecer a la Editorial de Ciencias Sociales, y muy en particular a su Director Ricardo Pampín, por recordar el aniversario y convocar este sentido homenaje, tan oportuno como necesario, donde sin duda lo mejor será escuchar a Pividal. Gracias a mi entrañable Maestro Pividal, por el enorme privilegio de su íntima amistad y por esa trayectoria ejemplar que está y estará siempre presente en cada uno de nosotros.

Sergio Guerra Vilaboy